

LA CAPACIDAD DE LA OTAN DE ALCANZAR EL INDO-PACÍFICO

Entrevista al Comodoro (RCA) M. J. M Hallé,
Deputy Chief of Staff Plans (MARCOM).

Por el CN (R) Daniel G. Chaluleu

El comodoro Marcel Hallé cuenta con una trayectoria que inició en 1985, en el cuerpo de submarinos canadiense, y desde entonces ha sido una pieza clave en la logística naval internacional. Destacan sus roles como comandante de la Base Esquimalt, jefe de ingenieros de la Armada de Canadá y, más recientemente, sus seis años en la OTAN como subjefe de Estado Mayor en misiones de logística conjunta y planificación marítima, hasta su retiro en 2021.

Introducción

El comodoro (R) Marcel Hallé, de la Armada Real Canadiense, sirvió en la OTAN como subjefe de Estado Mayor J4 desde 2015 hasta 2018 en el Cuartel General Supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa, y luego como subjefe de Estado Mayor de Planificación, de 2018 a 2021, en el Cuartel General Marítimo de la OTAN en Northwood. Desde ya le agradecemos al comodoro Hallé, en nombre de la comunidad educativa de la UNDEF, por el tiempo dedicado a esta entrevista y por el desarrollo certero y actualizado que ha realizado de todos los conceptos que se presentan a continuación.

Entrevista al Comodoro Hallé

Pregunta 1

Dado que el marco de la OTAN se diseñó originalmente para el teatro euroatlántico, ¿cuáles son los principales retos logísticos a la hora de mantener una presencia naval persistente en el Pacífico occidental, tan lejos de las bases europeas tradicionales? Esta pregunta se basa en el Concepto Estratégico de la OTAN de 2022, en el que se menciona a la República Popular China como un actor con “ambiciones y políticas coercitivas” que “desafían nuestros [de la OTAN] intereses, seguridad y valores”.

Para responder a esta pregunta, es fundamental comprender la evolución de la OTAN desde el fin de la Guerra Fría, el auge de China y la trayectoria de la guerra.

El abrupto final de la Guerra Fría llevó a la expansión de la OTAN como consecuencia de la caída del Muro de Berlín en 1989. Desde entonces, la Alianza ha tenido dificultades para gestionar adecuadamente la parte logística en el teatro europeo, por no hablar de otros lugares.



Esto se debe en gran parte a los dividendos de la paz buscados por las naciones, así como al crecimiento de la OTAN. Esta bonanza de dividendos condujo a una disminución general de la capacidad militar y a una reducción del gasto que, a su vez, provocó una menor inversión. Al mismo tiempo, el aumento del número de miembros de la OTAN exacerbó la necesidad de integrar, entrenar, construir y lidiar con un vasto terreno nuevo que no contaba con las mismas estructuras de apoyo y bases.

Se puede argumentar que la capacidad operativa en el teatro de operaciones (centrada en gran medida en el apoyo logístico) se vio afectada de forma significativa y más desproporcionada que otras categorías de combate; una situación agravada no solo por el hecho de que gran parte de esta capacidad se subcontractara al sector privado, sino también porque aspectos como las infraestructuras de los nuevos países miembros de la OTAN necesitaban modernizarse o

desarrollarse (siendo el gasoducto de la OTAN en Europa un ejemplo clave).

La invasión ilegal de Crimea por parte de Rusia en 2014 supuso en cierto modo una llamada de atención para la Alianza. La Cumbre de Gales, celebrada poco después de esta invasión, reafirmó la importancia de la defensa colectiva, lo que acabaría conduciendo a cambios en la estructura de mando y fuerzas de la OTAN, dando lugar a la creación de un mando logístico a nivel operativo (el Mando Conjunto de Apoyo y Capacitación en Ulm, Alemania) en 2018. Es importante destacar que esto reconoció la complejidad del reto logístico de la OTAN y supuso un medio para abordarlo mejor.

La tarea de “defensa colectiva” de la Guerra Fría acabó transformándose en sus tareas fundamentales actuales, surgidas de los conceptos estratégicos adoptados en la Cumbre de Madrid de 2022. Cabe destacar la tarea de seguridad cooperativa, centrada principalmente en los países socios de la OTAN.

Como parte de los cambios en la estructura de mando de la OTAN, se creó en 2018 el Cuartel General de Fuerzas Conjuntas de Norfolk. Una función clave de este cuartel general es asegurar las líneas de comunicación marítimas (SLOC) del Atlántico, lo que permite la capacidad de transporte marítimo para apoyar el envío de refuerzos al teatro de operaciones europeo.

La región del Indo-Pacífico y la amenaza china:

Aunque, en esencia, no hay bases de la OTAN en la región del Indo-Pacífico que ayuden a resolver los problemas logísticos, los cuatro países socios de la OTAN en la región colaboran estrechamente para mejorar la cooperación en apoyo de la seguridad en la región del Indo-Pacífico. El diálogo continuo y la participación en actividades regionales, como el ejercicio RIMPAC liderado por EE. UU, se producen con regularidad, lo que mejora la interoperabilidad con los países miembros y socios de la OTAN, así como con los países invitados. Por lo tanto, en caso de un conflicto regional, probablemente desencadenado por China como agresor, los países de la OTAN, con el apoyo constante de los países del IP4, estarían acostumbrados a trabajar juntos tras haber practicado las operaciones y tácticas de la OTAN.

Las Fuerzas Armadas de EE. UU., el país miembro más grande de la OTAN, cuentan actualmente con bases permanentes a través de acuerdos bilaterales en la mayoría de los países del IP4; ejemplos de ello son las rotaciones de tripulaciones y el mantenimiento que se llevan a cabo en Australia occidental con personal estadounidense destinado allí para facilitar el despliegue de portaaviones y submarinos, así como las bases estadounidenses situadas tanto en Corea del Sur como en Japón.

Sin embargo, la suficiencia de los suministros logísticos actuales preposicionados en estas zonas de bases probablemente sería insuficiente para lo que se requeriría para apoyar cualquier escenario de conflicto. No obstante, dada la voluntad política, representa una medida provisional hasta que se abran las líneas de suministro para reabastecer.

A diferencia del Atlántico, las SLOC del Pacífico son mucho más largas, lo que agrava los retos que plantea el reabastecimiento de la región. Correspondería a los países del IP4, en colaboración con la OTAN, determinar y adquirir la capacidad de transporte marítimo y las fuerzas de protección necesarias para garantizar de forma segura la capacidad de reabastecimiento en la región.

Se está produciendo un avance positivo en la búsqueda de crear esta capacidad entre algunos países de la OTAN y del IP4 que buscan desarrollar la resiliencia industrial en la región del Indo-Pacífico. Existe una iniciativa para asignar buques existentes a una flota de transporte marítimo, lo que permitiría una rápida movilización en caso de conflicto. Además, se pretende fabricar buques de transporte marítimo modernos en estos países socios para aumentar las existencias actuales.

Pregunta 2

Teniendo en cuenta el papel vital de la interoperabilidad en las operaciones de la OTAN, ¿cree que los protocolos logísticos y las normas técnicas están bien adaptados para trabajar con los socios del IP4 (Australia, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda), o con otros países como Filipinas, para contrarrestar las tácticas de la zona gris u otras actividades militares en los mares de China Oriental y Meridional?

La seguridad cooperativa es una de las tres tareas fundamentales de la OTAN. Inherente a esta tarea está el desarrollo de capacidades que lleva a cabo en el marco de su programa de asociación. El desarrollo de capacidades abarca una amplia gama de iniciativas, entre las que se incluye la transmisión de protocolos logísticos y normas técnicas.

A través de la interacción continua con la OTAN y su programa de desarrollo de capacidades, los países socios están elaborando programas de desarrollo de capacidades a medida que incluyen estos protocolos y normas. Una parte importante de la interoperabilidad consiste en lograr la uniformidad entre las categorías de guerra, incluida la logística.

A raíz de la Cumbre de Washington de 2024, los países del IP4 acordaron reforzar la cooperación en materia de interoperabilidad logística. Los proyectos incluían el fortalecimiento de la seguridad marítima y la capacidad industrial, que son fundamentales para las cadenas de suministro logísticas. Estos países han adoptado o están en proceso de adoptar las normas de la OTAN a medida que se acercan a una mayor interoperabilidad.

Filipinas, aunque no es un país socio de la OTAN, está designada como Gran Aliado extra-OTAN y busca una cooperación más amplia con la OTAN en el desarrollo de la capacidad de disuasión marítima para contrarrestar la agresión china. Ha consolidado sus alianzas con países individuales de la OTAN, siendo Estados Unidos, con diferencia, el socio más grande e importante. No se debe subestimar la importancia de estas iniciativas, y hay que considerar este esfuerzo como un ejemplo para otras naciones no alineadas de la región preocupadas por la expansión de China.

Pregunta 3

Las capacidades de denegación de acceso y de área (A2/AD) de China suponen un desafío para las líneas de suministro convencionales. ¿Qué medidas logísticas sugeriría que la OTAN podría explorar



para maximizar la eficiencia de sus operaciones, especialmente en puntos de estrangulamiento críticos como el estrecho de Malaca?

Es imprescindible neutralizar las zonas en disputa antes de que las fuerzas entren en cualquier espacio denegado, ya sea para transportar mercancías a través de rutas de suministro o para desplegar tropas. Derribar sistemas A2/AD sofisticados e integrados requiere un enorme esfuerzo para neutralizar dicha capacidad. Abordar esto puede llevar un período prolongado de tiempo y exige un gran gasto de municiones para llevarlo a cabo.

Es necesario crear alternativas. Antes de que estalle el conflicto, en una región donde se prevé que las hostilidades se intensifiquen, la OTAN y sus aliados podrían establecer zonas de concentración o bases de operaciones avanzadas, anticipándose a la posibilidad de que se produzcan puntos de estrangulamiento que podrían cortar las líneas de suministro. Otra opción es buscar otras vías de acceso, ya sea por tierra o por aire, en caso de que se corten las rutas marítimas.

Pregunta 4

En caso de que un conflicto en el Indo-Pacífico obligara a EE. UU a retirar recursos de Europa (como es muy probable que ocurra, tal y como está sucediendo ahora en relación con Irán), ¿Cómo cree que los aliados europeos de la OTAN podrían cubrir ese vacío sin comprometer la seguridad del Atlántico, especialmente en el corredor GIUK?

Este escenario se está desarrollando en cierta medida hoy en día. No solo Estados Unidos está desplazando algunos de sus recursos militares para hacer frente a Irán, sino que la retórica del presidente estadounidense, que denigra a la OTAN con amenazas de abandonarla, ha obligado a los países miembros restantes a reconsiderar sus opciones, centrándose en que el refuerzo de la seguridad debe provenir de ellos mismos, sin la posibilidad de que Estados Unidos esté presente.

Supongo que la cuestión de que los países europeos de la OTAN, incluido Canadá, cubran ese vacío ha dado lugar a un acalorado debate en Bruselas, al reconocerse que el resto de los países miembros deben hacer más para cubrir lo que podría ser un vacío potencial. Esto está ocurriendo porque la OTAN está asumiendo ahora más compromisos como consecuencia del actual presidente de Estados Unidos que los que se observaron tras la Guerra Fría. Canadá, por ejemplo, ha alcanzado el objetivo del 2 % del PIB y se ha comprometido a alcanzar el nuevo objetivo del 5 % en los próximos años. Todo esto llevará tiempo. ¿Podrá la OTAN

cubrir el vacío sin Estados Unidos? Yo diría que tendrían que hacerlo. ¿Lo conseguirán? No estoy seguro, pero no apostaría por su fracaso.

El giro de Estados Unidos hacia el Indo-Pacífico cobró impulso durante el segundo mandato del presidente Obama, con un éxito limitado. Recordando la Guerra Fría, cuando el apoyo de la OTAN era posiblemente un referente de excelencia, con el equipo y la logística preposicionados en el teatro de operaciones y reabastecidos según fuera necesario, vemos que fue una época que ya quedó muy atrás. La realidad actual es que las capacidades actuales no alcanzan el nivel que las naciones desearían si se produjera un conflicto de gran envergadura. Algunos argumentarían que el enfoque de “entrega justo a tiempo” adoptado por muchas naciones, agravado por una capacidad industrial que tiene dificultades para aumentar a la velocidad que exige la relevancia militar, pone de manifiesto una vulnerabilidad.

Dicho esto, la naturaleza de la guerra sigue cambiando. El planeta no ha visto una guerra mundial desde 1945. Hasta ese momento, las grandes guerras fueron un fenómeno recurrente durante los últimos 300 años. Sorprendentemente, desde la Segunda Guerra Mundial, todos los conflictos han sido de carácter regional, con un número significativamente menor de víctimas y menos daños. Yo sugeriría que la aparición de naciones con capacidad nuclear ha sido clave para lograr un período relativamente largo de estabilidad global.

A pesar del creciente poderío militar de las potencias hegemónicas actuales (EE. UU. y China), la retórica y las amenazas constantes de que se produzca un conflicto a gran escala aún no se han materializado.

Porque, si se produjera, saben que ninguna de las partes saldría vencedora. Nada antes de 1945 representó un elemento disuasorio tan eficaz.

Los conflictos regionales actuales, en particular lo que está ocurriendo en Rusia/Ucrania y entre Estados Unidos e Irán, tienen sin duda repercusiones globales desde el punto de vista de la estabilidad económica. Sin embargo, la probabilidad de que cualquiera de ellos se globalice es escasa o nula. Cabe señalar que ambos conflictos fueron desencadenados por líderes con egos misóginos, ignorancia y delirios de grandeza; mientras que uno de los instigadores lidera un Estado en decadencia, y algunos argumentarán que el otro está siguiendo sus pasos, lo que llevará a su país por un camino similar.

Si alguna vez hubiera un momento para que China invadiera Taiwán, sería ahora, pero no lo han hecho y tengo la sensación de que no lo harán.

Pregunta 5

Con el auge de acuerdos como el ACSA entre Japón y Filipinas, ¿Prevé usted una necesidad urgente de marcos logísticos multilaterales similares en los que participen miembros de la OTAN para facilitar la logística en los puertos del sudeste asiático?

La firma de acuerdos como el Acuerdo de Adquisición y Servicios Cruzados entre Japón y Filipinas es un paso importante hacia la mejora de la seguridad colectiva. Su extensión a otras naciones afines de la región del Indo-Pacífico y más allá sería un avance positivo.

A tal fin, existen actualmente muchos acuerdos de seguridad, como: Estados Unidos (varios acuerdos bilaterales con varias naciones del Indo-Pacífico), Canadá (hoja de ruta estratégica integral con Japón, los memorandos de entendimiento de defensa con Indonesia y Filipinas), el Reino Unido (Acuerdos de Defensa de las Cinco Potencias y la Asociación de Diálogo de la ASEAN) y las naciones de la Unión Europea (Estrategia de la UE para la Cooperación en el Indo-Pacífico). Todos ellos cuentan con algún tipo de acuerdo de seguridad en la región del Indo-Pacífico.

Al igual que una respuesta temprana, dichos acuerdos abren la puerta a debates diplomáticos sobre seguridad que han aumentado la interoperabilidad a través de diversos ejercicios militares y la cooperación en materia de defensa, incluida la habilitación de actividades de apoyo logístico.

Pregunta 6

Como oficial canadiense que ha servido en la estructura de mando de la OTAN, ¿Cómo cree que Canadá podría equilibrar sus compromisos logísticos internos en el Ártico, considerado uno de los escenarios en los que se producirá un intenso aumento de la actividad militar y comercial, con la creciente demanda de presencia naval en los mares de China Oriental y Meridional?

Se trata de una pregunta oportuna, dada la mayor prioridad que se está otorgando al Ártico. La reciente retórica del presidente de EE. UU sobre su deseo de hacerse con Groenlandia y convertir a Canadá en el estado número 51 se sustenta, en cierta medida, en una intención estadounidense que refleja el creciente reconocimiento de la importancia de esta región desde una perspectiva de seguridad.

Escasamente poblado, el Ártico canadiense es una vasta región aislada en un entorno extremadamente hostil. Los ejércitos de la mayoría de las naciones no están debidamente equipados para operar con eficacia en esta región.

Impulsado por el cambio climático, el Ártico se ha convertido en el centro de un intenso debate sobre su seguridad, ya que las naciones no árticas miran hacia sus vastos recursos, su creciente accesibilidad y la promesa de rutas de tránsito globales más cortas a medida que el hielo se derrite.

Cuando presté servicio en la OTAN entre 2015 y 2021, la Alianza no contaba con una estrategia ártica propiamente dicha. Sin embargo, con el calentamiento climático y la creciente presencia de naciones no árticas en esta región, en particular China, la Alianza prestó cada vez más atención y dio mayor prioridad al extremo norte.

En este sentido, dar prioridad a los compromisos logísticos internos de Canadá en el Ártico es un buen comienzo. El primer ministro canadiense, Mark Carney, ha convertido recientemente la habilitación y la seguridad del norte en un pilar fundamental de la nueva política exterior ártica de Canadá. Sus beneficios duales son los proyectos de construcción nacional que facilitarán una mayor presencia y acceso, lo que conducirá tanto al crecimiento interno como a una presencia militar más fuerte destinada a reforzar la soberanía y la seguridad de Canadá en la región. El primer ministro ha animado a la OTAN a invertir y participar en esta ambiciosa iniciativa.

Pregunta 7

La guerra moderna exige una producción industrial rápida. Los drones utilizados en Ucrania y Rusia son un ejemplo de esa necesidad. ¿Cómo evalúa la base industrial de defensa de los miembros canadiense y europeos de la OTAN, en términos de la capacidad de sostener un consumo de alta intensidad de elementos como munición, repuestos o drones necesarios para un escenario de teatro de operaciones en el lejano Pacífico?

El conflicto entre Rusia y Ucrania ha cambiado, en gran medida, drásticamente el enfoque de la guerra. Muchos estarían de acuerdo en que el ejército ucraniano se ha convertido en pionero en la guerra con drones; no solo por su capacidad para producir rápidamente drones de gran efecto a un coste reducido, sino por su dominio de forma desproporcionada del espacio de batalla utilizando esta tecnología.

Teniendo en cuenta que el conflicto entre Rusia y Ucrania es principalmente una batalla terrestre y aérea,

un conflicto en el teatro de operaciones del Indo-Pacífico sería muy diferente, con un mayor énfasis en el ámbito marítimo y librado a lo largo de grandes distancias geográficas.

La información de dominio público sobre el gasto de munición estadounidense, que ha dado lugar a una reducción de las reservas debido al actual conflicto en el estrecho de Ormuz, es motivo de cierta preocupación, sobre todo teniendo en cuenta la breve duración de la intensa campaña de bombardeos, que solo duró unas pocas semanas antes del actual se acordó un alto al fuego.

Los titulares recientes indican que se han suspendido las entregas de sistemas de armas contratadas por Estados Unidos a sus aliados europeos como consecuencia del conflicto con Irán, lo que apunta a problemas de suministro. Dado que Estados Unidos cuenta con el ejército más grande del mundo, el hecho de que tenga problemas de suministro y existencias no augura nada bueno para naciones con menor capacidad en circunstancias similares.

Un conflicto en la región del Indo-Pacífico significaría muy probablemente enfrentarse a China, un ejército que tiene una capacidad y profundidad significativamente mayores que Irán. Como se reflejaba en una pregunta anterior, el fin de la Guerra Fría supuso una disminución significativa de la base industrial militar de la OTAN, que hoy en día sigue estando muy por debajo de lo que era antes de 1989.

En mi opinión, la probabilidad de que se produzca un conflicto de alta intensidad con China es muy baja; sin embargo, si llegara a producirse, los miembros de la Alianza que acudieran en ayuda de las naciones asociadas del Indo-Pacífico tendrían que aumentar rápidamente su base industrial para mantener cualquier enfrentamiento de cierta duración. Se plantearía un reto significativo, dadas las extensas líneas de suministro que habría que proteger, además de la intensidad que supone mantener la lucha en el teatro de operaciones.

Se requeriría un compromiso significativo por parte de las naciones aliadas y asociadas para destinar los recursos necesarios a estar preparadas en las primeras fases de un conflicto. Si este se produjera hoy, estas naciones tendrían grandes dificultades para soportar un conflicto de alta intensidad y prolongado si se encontraran en una situación en la que no tuvieran el margen de maniobra para aumentar su capacidad.

Pregunta 8

La logística moderna depende en gran medida de los datos, y las actividades de las flotas “grises” causan daños a los cables submarinos. ¿Qué medidas cree que debería adoptar la OTAN para proteger las líneas de suministro marítimas de la interferencia con los cables submarinos en el Indo-Pacífico?

Cuando presté servicio en la OTAN, la necesidad de proteger los cables submarinos se consideraba fundamental para la seguridad. Su protección se tuvo en cuenta en algunos escenarios de ejercicios de la OTAN. Es cierto que el esfuerzo por proteger los cables submarinos es una tarea hercúlea, dada la vulnerabilidad natural de esta infraestructura, ya que se extiende a lo largo de un vasto océano. La OTAN no ha encontrado necesariamente una solución infalible para protegerla.

En cualquier espacio de combate es fundamental que el flujo de información no se interrumpa para poder llevar a cabo la guerra con éxito. La forma en que se transmite la información es irrelevante; lo que importa es que la información llegue a donde debe llegar en el momento en que debe estar allí.

No hace mucho tiempo, se generó gran consternación por el corte de un cable submarino en el mar Báltico como consecuencia de la agresión rusa contra Ucrania. Aunque el suceso tuvo una amplia cobertura mediática, desconozco el impacto que tuvo en el desarrollo del conflicto, ya que apenas se hizo mención al

respecto en los medios de comunicación.

Con el avance de la tecnología y las nuevas capacidades que se están implementando, la dependencia de los cables submarinos irá disminuyendo con el tiempo. La capacidad de Starlink ha sido un factor clave en el conflicto entre Rusia y Ucrania. Su impacto, cuando esta capacidad se vio interrumpida durante el conflicto, se notó de forma rápida y significativa.

Al ser más rentable que tender o reparar cables submarinos, a medida que se desplieguen más capacidades similares a Starlink y se implante una mayor redundancia, la dependencia de estos cables perderá importancia.

Pregunta 9

El aumento del nivel del mar está alterando las cartas de navegación y la infraestructura portuaria en todo el Indo-Pacífico, especialmente en las pequeñas naciones insulares (por ejemplo, Tuvalu) y en las zonas bajas densamente pobladas (por ejemplo, Yakarta). ¿Cómo cree que influirá esto en la planificación logística a largo plazo tanto para las operaciones de combate como para la asistencia humanitaria y el socorro en casos de desastre (HADR) en la región?

La realidad del aumento del nivel del mar se está sintiendo con especial intensidad en estas zonas estratégicas de baja altitud, lo que reduce inevitablemente la capacidad de establecer bases avanzadas. Esto añade una mayor presión a las naciones que dependen de estas masas de tierra de baja altitud, donde las alternativas de mitigación se vuelven más costosas debido a la creciente vulnerabilidad que supone el aumento de las distancias de despliegue, lo que alarga los plazos de transporte marítimo.

Esto significa que las naciones deben invertir más para aumentar su capacidad de transporte marítimo. En un escenario relacionado con el combate, los requisitos de protección de las fuerzas supondrán una carga adicional para mantener esta capacidad a salvo.

Pregunta 10

Dado el creciente deshielo y la apertura de nuevas líneas marítimas de comunicación (SLOC) en el Ártico, ¿Cree que esto supondrá una oportunidad para que Canadá aumente su importancia, tanto militar como industrial, dentro de la OTAN? ¿Podrían estos cambios climáticos y geográficos hacer que las costas septentrionales de Canadá sean más vulnerables, ya que están menos pobladas y/o protegidas que las costas del Atlántico y del Pacífico?

Esta realidad se está produciendo hoy en día. Como se ha comentado en la pregunta 6, la recién estrenada Política Ártica de Canadá tiene como objetivo abordar tanto los retos militares como las oportunidades industriales. El atractivo y, por ende, la vulnerabilidad del Ártico canadiense aumentarán a medida que más naciones busquen explotar los recursos árticos, disputen las reivindicaciones territoriales de Canadá y ejerzan más presión sobre la libertad de navegación en este paso global a medida que se abran rutas más cortas. En conjunto, todo ello supone un reto de seguridad para Canadá y, por extensión, para la Alianza de la OTAN.

Un paso oportuno y positivo en el Ártico canadiense es el reconocimiento por parte del actual Gobierno canadiense tanto de la vulnerabilidad como de las oportunidades al crear los nuevos planes de construcción nacional, que siguieron a la política exterior de Canadá para el Ártico. Se trata de iniciativas de gran envergadura para hacer frente a las amenazas emergentes en materia de seguridad y economía en el extremo norte de Canadá. La gobernanza del Ártico desempeña un papel clave a través del Consejo Ártico. Este proporciona un foro para la diplomacia y el diálogo.

Pregunta 11

Estados Unidos no ha ratificado la CONVEMAR, y las actividades marítimas en el Ártico aumentan debido al deshielo. ¿Cree que podría surgir un conflicto de intereses en relación con la ZEE proyectada hacia el Ártico desde Alaska y Canadá?

El conflicto de intereses, o más exactamente el desacuerdo entre Estados Unidos y Canadá sobre los derechos de paso en el Ártico, ya existe. Las dos naciones siguen en desacuerdo respecto al estatus del Paso del Noroeste. Considerado como aguas territoriales internas desde la perspectiva canadiense, Estados Unidos lo ve como un estrecho internacional que conecta dos grandes masas de agua. Al igual que Estados Unidos, tanto China como Rusia, alineadas con la posición estadounidense, también cuestionan la reivindicación de Canadá.

Conviene que los dos países norteamericanos lleguen a algún acuerdo en un futuro próximo, ya que esperar a resolver esta cuestión será más difícil a medida que el planeta siga calentándose. Lograr un acuerdo entre Canadá y EE. UU actuaría como un contrapeso más fuerte frente a sus adversarios. A medida que se acelera la presión para explotar el Ártico, donde naciones extranjeras compiten por el acceso, tal vez el pragmatismo prevalezca entre los estadounidenses y los canadienses para llegar a algún acuerdo unificado como respuesta a cualquier amenaza no norteamericana que se plantee.

Pregunta 12

A medida que EE. UU avanza hacia una mayor dependencia de los sistemas no tripulados y los drones, ¿cómo cree que la OTAN podría planificar la integración de normas para el mantenimiento y la logística de estas plataformas autónomas en un área de operaciones tan vasta?

Estados Unidos no es el único que está incorporando una mayor capacidad militar no tripulada en sus planes de batalla. Como se ha señalado anteriormente, los avances que se están produciendo en Ucrania y los impresionantes progresos realizados en este ámbito la convierten en un adversario formidable.

El despliegue de sistemas no tripulados simplifica la carga logística por la sencilla razón de que elimina la necesidad de mantener personal en el campo de batalla y reduce las bajas humanas. El mero hecho de alimentar, alojar y evacuar médicamente al personal supone un enorme alivio para el sistema de apoyo.

Los procesos y estándares de la OTAN se asientan sobre una base sólida. Se trata de un área de capacidad sólida que ha perdurado y se ha fortalecido a lo largo de los más de 75 años de existencia de la OTAN. Los miembros de la OTAN, y en cierta medida las naciones asociadas, cuentan con una amplia experiencia a la hora de introducir nuevas capacidades, así como en la creación de los estándares y procedimientos de mantenimiento que sustentan la eficacia. Las capacidades no tripuladas recibirían un trato similar. Estar preparados y mantener la superioridad en combate comienza con sistemas capaces operados por personal bien entrenado.

Pregunta 13

¿Qué perspectiva prevé en un escenario hipotético como el de que Estados Unidos deje de ser miembro de la OTAN, bajo el liderazgo de la actual Administración?

Se considera que la probabilidad de que Estados Unidos abandone la Alianza de la OTAN es extremadamente baja. La situación con el actual presidente es análoga a la de un matón que continuamente profiere amenazas y rara vez las lleva a cabo. El presidente estadounidense ha amenazado con abandonar la OTAN en múltiples ocasiones, demasiadas para contarlas, tanto en su primer mandato como en el actual. Su retó-

rica alcanzó recientemente su punto álgido al criticar a los países de la OTAN que no dan un paso al frente para ayudar a Estados Unidos en el conflicto en curso con Irán y, sin embargo, Estados Unidos aún no ha abandonado la Alianza.

La reciente Ley de Autorización de Defensa Nacional, promulgada en 2024, impide que el presidente de EE. UU. se retire unilateralmente de la OTAN. Como miembro fundador de la OTAN y su mayor financiador, es muy poco probable que el actual presidente, y posiblemente los futuros presidentes, consigan la mayoría de dos tercios del Senado necesaria para aprobar la retirada de la Alianza.

Conclusiones del entrevistador

Desde su creación en 1949, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN / NATO) ha sido un ejemplo de solidez, cooperación y eficiencia, además de constituir una garantía de seguridad para los Estados que la componen. Diseñada inicialmente para hacer frente a los desafíos del mundo bipolar que surgió luego de la Segunda Guerra Mundial, se adaptó y evolucionó en la medida en que los tiempos lo requirieron. Constituida originalmente por doce naciones que enfrentaban la amenaza expansionista de la URSS, fue incrementando la cantidad de participantes –fundamentalmente luego de la caída del muro de Berlín en 1989–, hasta llegar a los treinta y dos que la componen actualmente. Además, hay que considerar naciones afines como las del grupo IP4 mencionado por el Comodoro Marcel Hallé, como así también los integrantes de los programas de Asociación para la Paz (PfP), el Dialogo Mediterráneo (MD) y la Iniciativa de Cooperación de Estambul (ICI). De manera unilateral por parte de los EE. UU., existen también los “Grandes Aliados Extra-OTAN” (MNNA, *Major non-NATO Allies*), uno de los cuales es la República Argentina.

En términos coloquiales, la OTAN se convirtió en un “club” o una póliza de seguros cuya membresía atrajo a otras naciones, incluso algunas que, al momento de su fundación, eran integrantes de la alianza opositora. También su propósito inicial único de “defensa colectiva” fue ampliado luego de la cumbre de 2022 con tres tareas centrales que la complementan: *Disuasión y defensa, prevención y manejo de crisis y seguridad cooperativa*.

Concebida para un teatro de operaciones centrado en el Océano Atlántico Norte, su área de interés, al igual que la sus Estados componentes o asociados, se ha expandido con el tiempo. Tal es así que, en su concepto estratégico, publicado en 2022, sostiene que la República Popular China es un actor antagonista que desafía sus intereses, seguridad y valores. También en el citado documento se responsabiliza a China de “operaciones híbridas y cibernéticas maliciosas”, “retórica de confrontación y la desinformación” y “subvertir el orden internacional basado en reglas, incluso en los dominios espacial, cibernético y marítimo”.

Un pronunciamiento tan contundente implica la necesidad de, en caso necesario, desarrollar operaciones militares en teatros alejados del Atlántico Norte, lo cual plantea desafíos logísticos que han sido claramente respondidos por el comodoro (R) Marcel Hallé, de la Real Marina de Canadá.

Ante la requisitoria investigativa, el CM (R) Hallé fue tajante en cuanto a que para afrontar operaciones de envergadura en el Océano Pacífico, donde las líneas de comunicación marítima (por donde transitan los elementos que componen la logística) son mucho más extensas que las del Atlántico, la OTAN debe intensificar su relación e interoperabilidad con los aliados regionales (IP4, Australia, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda). A este natural inconveniente se suman otras situaciones que, al momento de efectuar esta entrevista, dificultarían un adecuado sostén logístico en un hipotético

conflicto en los Mares de China. Las mismas son:

a) Los EE. UU. –la mayor potencia integrante de la OTAN–, están posicionando numerosos medios en el Medio Oriente, para sostener (operativa y logísticamente) el esfuerzo de guerra en Irán. Esto sucederá por un tiempo que, por ahora, parece indefinido.

b) El deshielo producido por el calentamiento global en el Ártico provoca, y lo hará aún más en el futuro, la necesidad de posicionar y sostener logísticamente medios militares en ese teatro de operaciones, cuya importancia a futuro inevitablemente aumentará. Canadá ya ha afrontado esta situación, disponiendo un progresivo aumento de su inversión en defensa que llegará al 5% de su PBI en un futuro próximo.

c) La retórica del actual presidente Donald Trump con respecto a la potencial salida de los EE. UU. de la OTAN no hace más que minar la confianza mutua entre aliados históricos. De hecho, al momento de redactar estas conclusiones, los EE. UU. acaban de anunciar la retirada de 5.000 militares basados hasta ahora en Alemania, como “represalia” a sus aliados europeos por no intervenir más vehementemente en las operaciones militares desarrollándose actualmente en Irán. Afortunadamente para la solidez de la Alianza Atlántica en el mediano o largo plazo, y como bien resaltó el CM (R) Hallé, el hipotético retiro de los EE. UU. de la OTAN debería formalizarse con el voto de dos tercios de los integrantes del Senado de dicho país, algo que no parece tener probabilidades de ocurrir.

Complementariamente, el CM (R) Hallé resalta la necesidad de crear alternativas logísticas. Antes de un conflicto, en una región donde se prevé una escalada de hostilidades, la OTAN y sus aliados podrían crear zonas de concentración/bases de operaciones avanzadas anticipándose a la aparición de puntos críticos que podrían interrumpir las líneas de suministro. Otra opción es buscar otras rutas de acceso, ya sea por tierra o aire, en caso de que se interrumpan las líneas marítimas. Todo ello sin prisa, pero sin pausa, considerando que los EE. UU. tienen abundante cantidad de medios y tropas en el Indo-Pacífico, en virtud de acuerdos bilaterales con países de la región.

En cuanto al flujo de datos, una capacidad crítica en las operaciones militares contemporáneas, y más aún en un teatro de operaciones lejano como lo es el Océano Pacífico occidental, el entrevistado resalta la introducción del manejo de datos vía Starlink, para no depender de los vulnerables cables submarinos, que pueden –y suelen ser– blanco de ataques abiertos o mediante operaciones de “zona gris”.

Para finalizar, es necesario mencionar también que el CM (R) Hallé resalta que, en la guerra moderna, en la cual el uso de drones se ha convertido vital, la OTAN no marcha rezagada. Al igual que en otros aspectos, sus estándares técnico-operativos han sido probados durante más de 75 años. El uso de drones en la OTAN, cuya vital importancia ha sido puesta de manifiesto recientemente por las fuerzas armadas de Ucrania, no es atributo únicamente de los EE. UU., sino que avanza como una capacidad más que estará disponible, como tantas otras, según los más altos estándares mundiales. El despliegue de sistemas no tripulados simplifica las operaciones logísticas, por el solo hecho de eliminar la necesidad de mantener tropas en el campo de batalla, y además reduce las bajas. Tan solo alimentar, dar refugio y evacuar al personal médico supone una enorme carga para el sistema de apoyo, que es eliminada mediante los sistemas no tripulados.

Como reflexión final, podría considerarse que la historia de crecimiento de la OTAN, desde su fundación hasta el presente, pareciera estar dando lugar a un ciclo de contracción. Por un lado, porque ante el ascenso de China como superpotencia el Indo-Pacífico surge como un teatro de mayor importancia que el Atlántico Norte. También porque el Ártico se agrega como área de interés y futuro teatro de operaciones que planteará nuevos y particulares desafíos logísticos. Por otro, por la decreciente par-

ticipación del país más poderoso de la Alianza, los EE. UU. esto se ve magnificado por la retórica del actual presidente de ese país.

Sin embargo, los conceptos vertidos por el CM Marcel Hallé relativizan esta situación, encuadrándola más como una adaptación a una nueva realidad que como una disminución en la gravitación de la OTAN. Está en cada uno de los lectores la interpretación de la situación.